

EL PROFESOR DOCTOR ARTURO CASTIGLIONI

J. J. IZQUIERDO

Académico de número

Arturo Castiglioni (1874-1953), historiador de la medicina, de fama internacional, maestro y conferenciante insigne, y distinguido componente del grupo italiano de historiadores de la medicina que en los últimos años empezó a elevar el plano de estudios en este campo, a la altura que deben tener en un país que por siglos fué inspirador y guía del pensamiento médico, acaba de fallecer, el 21 de enero del presente año, pocos días después de haber perdido a su esposa y comprensiva compañera de medio siglo.

Nació en Trieste, en cuyo Gimnasio hizo sus primeros estudios. Realizó los de la carrera médica en la Escuela de Medicina de Viena (1890-1896), y después de lograr en ella su título profesional, permaneció todavía durante dos años en la gran capital, fundamentalmente como miembro del servicio clínico del Profesor Schroetter, pero además en íntimas relaciones con el distinguido Profesor Doctor Max Neuburger, que a la sazón ya había hecho del *Josephinum* y del Museo de Historia de la Medicina de la misma Universidad, un importante centro de estudios, al que ya atraía numerosos discípulos que, como en el caso de Castiglioni, recibieron de él orientaciones definitivas para sus futuras carreras y estudios (véase esta GACETA MÉDICA, tomo 74 [1944], págs. 258-261).

En efecto, aunque en un principio fué médico interno y residente del hospital general de su ciudad natal, y luego, por largos años, estuvo encargado de importantes puestos relacionados con los servicios sanitarios de varias líneas italianas de navegación, las tempranas aficiones por los estudios médico-históricos lo llevaron a encargarse de cátedras relacionadas con ellos, desde 1921, en Siena, y desde 1922, en la antiquísima Escuela de Padua, cuya cátedra sirvió hasta 1938, sin que esto fuera obstáculo para que, de 1934 a 1938, también se encargara de la de Perugia.

En el primer período de su vida de maestro y de autor, comprendido de 1920 a 1939, Castiglioni, además de sus actividades docentes y de conferenciante, y la publicación de diversos trabajos menores (véase su bibliografía hasta 1944, en el *Bulletin for the History of Medicine*[Baltimore], Supl. N° 3, págs. vi+358), publicó los siguientes libros: *La vita e l'opera di Santorio Santorio Capodistriano* (Bologna, 1920); *La Farmacia italiana del '400 nella storia dell'arte ceramica* (Faenza, 1922); *Il volto di Ippocrate* (Milano, 1922); *Il libro della pestilenza di Giovanni de Albertis da Capodistria* (Bologna, 1924); *Storia dell'igiene nel "Trattato Italiano d'Igiene"* (Torino, 1926); en 1927, la primera edición de su *Storia della Medicina*, de que más adelante volveremos a ocuparnos; *Italian Medicine* (New York, 1932); *Storia della Tuberculosis* (Milano, 1932); *L'India che io ho veduto* (Milano, 1932); *The Renaissance of Medicine in Italy* (Baltimore, 1934); *Incantesimo e Magia* (Milano, 1934); *L'Orto della Sanita* (Bologna, 1935). Pusieron fin a este fecundo período los "furori fascisti", que obligaron al Profesor Castiglioni a trasladarse a los Estados Unidos del Norte, en 1939.

Ya en los Estados Unidos, lo único que pidió fué un lugar en donde trabajar, y nuestro antiguo amigo, el doctor J. F. Fulton, con gran contento se apresuró a proporcionárselo, en la Facultad de Medicina de Yale, en New Haven, Conn., en donde pronto estableció gratas relaciones con estudiosos maestros. Poco después, el doctor E. B. Krumbhaar, de Filadelfia, hizo la traducción al inglés de la *Historia de la Medicina*, que luego Alfred Knopf presentó en dos hermosas ediciones, la primera en 1941, y la segunda en 1947. La obra original pareció escrita con el propósito de realzar la importancia de la medicina italiana sobre la de las demás naciones, pero desde la segunda edición italiana, Castiglioni tuvo el acierto de transformar la obra en una interesantísima historia de la medicina mundial, que, al ser

cada vez más conocida y apreciada, pronto se convirtió en aquella de sus producciones que más firmemente consolidó su fama. En italiano llegó a alcanzar diez ediciones, ampliadas sucesivamente, y además fué traducida al alemán, al español, al francés y al portugués. Durante su permanencia en los Estados Unidos también se publicó su libro *Adventures of the Mind* (New York, 1946).

El tercero y último período de las actividades de Castiglioni volvió a desenvolverse en su patria, después de que, en 1948, ya le fué posible regresar a ella. Aun cuando el año anterior había salido la segunda edición en inglés de su *Historia*, con la ayuda entusiasta del editor Mondadori, trabajó empeñosamente por que saliera una nueva edición italiana (Verona, 1948) en dos hermosos volúmenes, con más numerosas ilustraciones y más amplia bibliografía, a la cual agregó un capítulo más sobre los progresos más recientes de la medicina. En su prefacio (pág. x) expresó el convencimiento a que había llegado, de que los estudios sobre historia de la medicina contribuirán muy efectivamente a lograr la tan deseada fraternidad entre los hombres de las diferentes naciones.

Grandes contrariedades y nuevas inquietudes le aguardaron a su vuelta. Como en carta al que esto escribe, le informara que su rica biblioteca había sido "saccheggiata nel 1945 dai nazi, a Trieste, che rubarono quasi tutto: 165 casse de libri", hubo que reponerle gustoso el libro *Harvey, iniciador del método experimental*, pero poco después volvía a escribir: "Rileggevo ieri il suo libro, mentre nella Radio si parlava continuamente del... pericolo di guerra... e mi demando si tutti i nostri studii non sono destinati a essere sepolti nell'oblio assieme alla civiltà greca, latina, e le sue derivazioni, sepolte a travolte dalla marea slava, mongolica. Certo passiamo una epoca assai brutta, e l'orizzonte e ancora molto scuro. Speriamo tuttavia! Spes ultima deal!"

La historia de las ciencias en los países de cultura latina siempre le interesó de modo preferente, y por eso, cuando en el número de diciembre de 1950, de la *Revista delle Scienze Mediche e Naturali*, publicó una nota crítica sobre el libro *Raudón, Cirujano Poblano de 1810*, (Nota traducida en *Mems. Acad. Mex. de Geneal y Heráldica*, tomo vi, núms. 10-13, 1950-51), dedicó los dos párrafos finales, que copiamos, a nuestro país: "En la historia de la medicina de la América Latina, que ha tomado en los últimos años magnífico desarrollo, y particularmente en la de México, este bellísimo libro merece ser señalado a la atención de cuantos siguen los estudios históricos. Es libro que da ocasión de conocer un período importante de la vida política e intelectual de la gran república latina, período de transición al cual ha seguido después un rápido y floreciente desarrollo. Su autor ha legado su nombre a este moderno renacimiento, como a la historia de su país, y su obra es merecedora de ser conocida y sinceramente alabada".

Castiglioni prosiguió sus trabajos con el mismo entusiasmo de siempre hasta poco antes de su muerte. Quizá fué su último trabajo, el que escribió con el título de "Leonardo da Vinci, Anatomico, Fisiologo e Biologo", publicado en el número 3 de *Lo Smeraldo*, en Milán, en mayo de 1952. En él da cuenta del propósito que el gran Leonardo se había hecho, de hacer un tratado de anatomía del hombre, en 120 libros, conforme al método seguido por Tolomeo para su geografía y de acuerdo con un programa que incluía la discusión crítica de las funciones de cada una de las partes examinadas, basado en un estudio combinado de leyes "matemáticas" y de la "experiencia", que bien puede considerarse como una visión anticipada del método experimental. Con su obra, no sólo revivió el estudio del desnudo en acción, tal como lo habían usado los antiguos escultores, sino que le proporcionó las bases científicas adecuadas. Resulta que, además de haber hecho por propia mano la disección de unos treinta cadáveres y los dibujos de cada una de las partes que examinaba, escribía al mismo tiempo las anotaciones y explicaciones necesarias. La obra que así dejó, no fué meramente morfológica y estática, sino que estuvo inspirada en puntos de vista dinámicos. La revisión que hizo Castiglioni de los principales problemas en esta forma considerados, es novedosa y por demás interesante. Como conclusión general, reconoció que la obra del gran Leonardo es tan admirable por su perfección artística, como por su profundo espíritu de investigación. Bien se trasluce en este trabajo, como en otros de Castiglioni, el gran entusiasmo con que supo recoger y realzar los más brillantes destellos del Renacimiento.